

Globalización, economía política y estudios culturales

Fernando QUIRÓS

UNA MIRADA RETROSPECTIVA: DEBATES EPISTEMOLÓGICOS SOBRE LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN. EL PAPEL DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

La Economía Política de la Comunicación es la mejor línea teórica y la más completa para abordar el estudio de la globalización. En buena medida fueron los análisis críticos de nuestra corriente los que originaron, animaron y completaron el proceso que lleva a la UNESCO, desde 1969 a 1980, a basar sus programas en una línea de acción progresista y solidaria. Efectivamente, en el Simposio de Montreal (1969) el papel de Dallas Smythe fue clave y, en los años siguientes, los trabajos de Herbert Schiller influyeron de forma decisiva en el giro teórico de la investigación de la comunicación de masas, sobre todo en los centros y facultades de América Latina.

Este giro teórico de la UNESCO debe enmarcarse en el contexto más amplio del clima de cambios que vive la Academia. A comienzos de la década de los setenta, la crisis, latente desde hacía unos años, estalla. Un anciano Talcott Parsons, escuchaba atónito, la más ácida de las críticas: *No hay tal cosa como un retrete que se auto organiza*. El que hablaba era Irving Zeitlin, sociólogo crítico y especialista en el pensamiento de Karl Marx. En la *Asociación Americana de Sociología* antaño dominada sin contestación posible por los seguidores de Parsons y Merton, se oía ahora que no podía seguir dominando las ciencias sociales un paradigma en que la sociología era entendida como una *self-regulation discipline*, que se organiza y sucede en sus ideas, grupos e instituciones con absoluta independencia de su marco institucional y el país donde se da.¹

El cambio de atmósfera universitario es tanto más llamativo por cuanto venía precedido de lustros de generaciones silenciosas que habían encajado impertérritas la dominación de la retórica liberal sobre la neutralidad científica, el pluralismo, la libertad en la cátedra y la responsabilidad profesional. La universidad cumplía fielmente con su función, que no sería otra que la de legitimadora de los conocimientos de la sociedad industrial.²

El embate crítico termina por quebrar el indiscutible predominio de la perspectiva funcionalista. Poco antes de que Zeitlin interviniese ante la *American Sociological Association*, Paul F. Lazarsfeld, afirmaba sentirse aislado y atacado por “macrosociólogos marxistas y etnometodólogos que deseaban explorar el verdadero significado existencial que está detrás de las técnicas de medición”.³

En Europa, el estructuralismo francés, que arranca del estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure, alcanza en estos años sus éxitos más notables en diversos campos de las ciencias sociales como la sociología y la antropología, la crítica literaria, el psicoanálisis, la lingüística y la semiótica. Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Michel Foucault, Jacques

Lacan, Roland Barthes y Jaques Derrida, forman un ramillete de teóricos que revolucionan la ciencia con un concepto de estructura extraído de la lingüística de Saussure, pero que también es tributario de Marx y de Freud. Será Lévi-Strauss el que desarrolle el concepto en el que no se trata de describir la realidad simplificándola, como hacía el funcionalismo, sino de explicarla. El observador no descubre la estructura sino que la elabora, y ésta es un modelo para explicar los hechos.

En el terreno de la investigación comunicativa, sin pretender agotar el asunto con ello, hay dos encendidas polémicas. En Francia, la publicación de *L'Esprit du temps* de Edgar Morin, provocó, a su vez, la de *Mitosociologías*, donde Bourdieu y Passeron responden a la acusación de ser sociólogos oficiales, con la de que Morin practica la *massmediología*, que no es sociología, ni teoría, es una metafísica —en el sentido kantiano pero una nietalística catastrófica—.⁴ En Italia, donde la sociología de la comunicación y de la cultura se había desarrollado de la mano de Alberoni y Rositi, la Semiótica introduce el análisis de la significación, atacando frontalmente los estudios basados en metodologías de alcance limitado y en la consideración, igualmente limitada del emisor. El análisis de contenido será tildado de insignificante. Paolo Fabbri presentará su alternativa para el estudio de la comunicación de masas constituida por una perspectiva socio-semiótica, de la inteligibilidad específica de la moderna cultura de masas modelada por los *massmedia*; de una antropología cultural orientada hacia la exploración de lo imaginario en la sociedades industriales complejas.⁵

Hacia 1975, la comunidad científica de investigadores de la comunicación de masas muestra una división radical entre dos enfoques mayoritarios:

- 1) El enfoque empírico-funcionalista que ve la sociedad como un complejo conjunto de grupos e intereses en competencia, de los cuales ninguno predomina constantemente. Las organizaciones mediáticas son sistemas organizacionales enlazados que disfrutan de un importante grado de autonomía frente al Estado, los partidos políticos o los grupos de presión organizados. El control de los medios está, según este enfoque, en manos de una élite directiva autónoma que consiente un grado considerable de flexibilidad en los profesionales de los medios. Existe una simetría básica entre las instituciones mediáticas y los públicos, pues la relación se establece generalmente en términos de aparente voluntariedad y equidad. El público es considerado capaz de manipular a los medios de mil maneras diferentes según sus previas necesidades y predisposiciones, así como se le supone el acceso a los valores plurales de la sociedad permitiéndosele estar conforme con ellos, acomodarse o rechazarlos.⁶
- 2) El enfoque económico-político marxista, donde se contempla la sociedad capitalista como una sociedad de clases; los medios son una parte de la arena ideológica en la que varias perspectivas de clase combaten, siempre en el contexto de la dominación de ciertas clases; el control ulterior se concentra cada vez más en el monopolio del capital; los profesionales de los medios, aunque gozan de la ilusión de la autonomía, se socializan e internalizan normas de la cultura dominante. Los medios de masas, tomados en su conjunto, proporcionan marcos interpretativos consonantes con los intereses de las clases dominantes, y las audiencias de los medios que, en algunos casos negocian o contestan estos marcos, carecen del acceso adecuado a sistemas de sentido alternativos que les permitirían rechazar las definiciones proporcionadas por los medios en favor de las definiciones opuestas.⁷

En 1977, ante el plenario de la IAMCR/AIERI, Peter Golding y Graham Murdock, dieron lectura a su ponencia *Teorías de la Comunicación y Teorías de la Sociedad*. Constataban que la investigación de la comunicación se había convertido en una inmensa empresa académica y que las reuniones tanto de este organismo (en esos años foro de enfoques críticos) como de la *International Communication Association* (tradicional foro de los investigadores empíricos), parecían dar testimonio de la aparición de una ciencia social madura. Proliferaban los departamentos universitarios y escuelas de comunicación masiva y las revistas dedicadas a comunicación, comunicación de masas, comunicación humana, etc. Sin embargo, sostenían a continuación que —lejos de estar ante una especialización y diferenciación de nuestro campo— estábamos ante un crecimiento confuso. No podía sostenerse que se hubiese avanzado en la construcción de una sola teoría para el estudio de la comunicación.

Para ellos:

- 1) La evolución histórica de los estudios de comunicación mostraba que era más importante la preocupación sobre el cómo estudiar que el qué estudiar. Se trataba entonces de resolver desde qué disciplina era mejor acercarse a los problemas de la comunicación de masas. Para ambos, el no poder dar respuesta adecuada a esas dos preguntas había llevado a una falsa solución al buscar el *cáliz sagrado* en una especie de teoría unificada. Estos intentos estaban basados en prenociones falsas acerca del poder de las teorías de la comunicación masiva; y en los lazos engañosos entre los conceptos de comunicación, información y cultura.
- 2) No se necesitaba una teoría de la comunicación sino una teoría de la sociedad capaz de generar proposiciones e investigaciones guía en las áreas en las cuales se interesan los investigadores de las ciencias sociales.⁸

Este acercamiento al estudio de la comunicación de masas, proporciona un marco teórico coherente, en cuyo interior se pueden relacionar los distintos niveles del proceso de la comunicación masiva, entre ellos, y con los niveles principales de la estructura y el proceso social. Así, la Economía Política de la Comunicación ofrece una base útil desde la que se puede construir un análisis social comprensivo e integral de los sistemas de comunicación masiva. Sin embargo, el paradigma dominante es otro: los Estudios Culturales.

DE MARXISTAS A VECINOS DEL FUNCIONALISMO: LOS ESTUDIOS CULTURALES.

Como señala Curran, el ascenso de los Estudios Culturales implica no sólo fijar una nueva agenda de la investigación internacional introduciendo en ella nuevas áreas de investigación, sino un ataque frontal a otras perspectivas críticas. Y en ese ataque se produce una coincidencia, cuando menos curiosa, de la que inicialmente fue una corriente crítica con el funcional —liberalismo—.⁹ Aquellos quieren desprenderse de sus primeros compañeros de viaje y éstos desprenderse de los críticos radicales. Dos años antes del número del *Journal of Communication*, Donsbach y Noelle Neuman habían escrito que la escuela normativa tradicional estaba siendo progresivamente reemplazada por una tendencia fuertemente opuesta a la investigación sociológica a la que ahora se juzgaba como superficial y dominadora. Las nuevas discusiones

teóricas estaban animadas por los partidarios de las ideas materialistas y dialécticas, lo que suponía que los científicos empíricos están expuestos a ataques ideológicos y personales.

En 1983, ya no habría motivo para esa preocupación, porque el *fermento* en el campo, permitía a funcionalistas y culturalistas convivir sin la molesta presencia de los *ideologizados* economistas políticos y los *aristócratas frankfurtianos*.

Guillermo Orozco ha sintetizado con claridad lo que significa esta *fermentación*:

Si las décadas pasadas se caracterizaron por guerras entre paradigmas, entre posiciones y perspectivas, ahora este espíritu *aguerrido* parece desvanecerse (...). Algunas posiciones recientes sostienen que ni siquiera el concepto de “paradigma” —en el sentido kuhniano— debe mantenerse (...).

La invención del término *fermento* dentro del campo de los estudios de la comunicación y su adopción más o menos generalizada entre los miembros de la comunidad científica de la comunicación, busca, por una parte, dar frescura a los estudios y, por otra, la sustitución del concepto mismo de paradigma... en tanto que pretende describir la permanente descomposición provocada de todo lo que se consigue, se tiene, se ha alcanzado, por la introducción permanente de nuevos gérmenes, ideas métodos, visiones, cuestionamientos. No se trata, entonces, de la idea sistemáticamente desarrollada por Khun sobre las *revoluciones científicas* como etapas o procesos a través de los cuales se realizaban los cambios paradigmáticos.¹⁰

Así, *fermentar*, siempre según Orozco, se refiere más que a revoluciones, al fuego cruzado de francotiradores cuya misión es la provocación para alcanzar el objetivo de recomponer, o simplemente transformar algo en alguna dirección.

La secuencia temporal en la que el *fermento* en el campo se transforma en la solución a todos los problemas teóricos y epistemológicos anteriores es breve, como mostramos a continuación:

1983: La International Communication Association centra su Conferencia en los denominados “Paradigmas Emergentes”, siendo uno de los productos de esta reunión la aplicación del «Fermento de Paradigmas» al campo de la comunicación social.

El “Journal Communications” de ese mismo año se dedicaba por entero a este tema.

1985: La ICA celebraba su Conferencia bajo el rótulo “Mas allá de polémicas: diálogo entre paradigmas”, incorporando los Estudios Culturales británicos a los que se consideraba una nueva teorización capaz de permitir la entrada de aire fresco en el campo de los estudios de comunicación.

1986: Los Estudios Culturales latinoamericanos se incorporan al debate internacional a partir de la publicación del libro de Martín Barbero *De los Medios a las Mediaciones*, colocando la investigación latinoamericana en la línea culturalista, haciendo confluir en ese punto todos los procesos mayores, ya sean económicos, sociales o políticos.

1989: Derving, Grossberg, O’keeffe y Wartella publican “Rethinking Communication”, planteando que los investigadores de la comunicación tienen trayectorias e intereses radicalmente diferentes que repercuten en la manera en que se orienta la investigación.

1993: Gaunt publica las conclusiones del Seminario de Wichyta, bajo el título “Beyond the Agendas: New Directions in Communications Research y Levy y Gurevitch Defining Media Studies: Reflections on the Future of the Field”, donde la vocación de paradigma dominante de los Estudios Culturales se hace muy evidente. El “Fermento en el Campo” y la “necesidad de dotar de sentido a la realidad”, se transforman en una apuesta para lograr un consenso universal que permitiese ser un ámbito de encuentro entre las diferentes orientaciones teóricas y metodológicas.

1994: Levy y Gurevitch publican “Defining Media Studies: Reflections on the Futures of the Field”.

1996: La ICA, reunida en Chicago, discute durante una jornada completa sobre la necesidad de “dotar de sentido a la realidad” como teoría, metodología y práctica” con el objetivo de encontrar “nuevas formas” de hacer frente al desafío de la investigación.

La IAMCR/AIERI reunida en Glasgow desarrolla un programa marcadamente culturalista.

Para Orozco:

La búsqueda de sentido como objeto de una investigación más coherente con la heterodoxia existente en el campo de la comunicación aparece como la apuesta más reciente para tratar de hacer frente a lo inabarcable y producir algo relevante de ese enfrentamiento desigual, e intentar llegar a algún tipo de consenso, si no universal, si por lo menos generalizado, que permita ser un ámbito de encuentro.

Es ésta una búsqueda por afinar, e incluso por conformar, una “racionalidad sustantiva”, no instrumental, de generación de conocimiento en comunicación y su concomitante metodología, sugiriéndola como estrategia a la comunidad científica internacional de la comunicación, para hacer frente a la proliferación de información, las hibridaciones disciplinarias, la pérdida de hegemonía del paradigma dominante (científico), la explosión comunicativa de los últimos años, y la “esquizofrenia” epistemológica por ausencia de una visión abarcativa de las nuevas realidades.¹¹

Pero, bajo el manto de la originalidad, el aire nuevo y la explosión de paradigmas, asistimos, en realidad, a un *revival* de viejas teorías, recalentadas y presentadas como *nouvelle cuisine*. Tiene razón Vincent Mosco cuando afirma que los Estudios Culturales han terminado por inclinarse hacia la subjetividad, lo local y lo particular, privilegiando la lengua y lo conceptual o las actividades denominadoras en todas sus formas y resistiéndose a esquemas explicativos que unifiquen esa variedad de actividades. Es cierto que, según qué línea culturalista se tome, nos encontraremos con una mayor o menor atención a estas tendencias. Pero, si desde el funcionalismo y el conductismo se trató de construir una metanarrativa o una ciencia social positiva, desde los Estudios Culturales nos encontramos con una posición casi idéntica.¹²

Los Estudios Culturales abordan las relaciones generales entre el orden social de una sociedad y su cultura, reconociendo el papel central de los medios de comunicación de masas en la distribución y diseminación de significados sociales y subrayando la necesidad de situarlos

en el contexto de la cultura, entendida como totalidad. La corriente culturalista se ha ocupado también de las formas de simbolización tradicionales enraizadas en el arte, la literatura, la religión y de las formas expresivas de la vida cotidiana como la conversación, el vestido y los gestos. Sobre el papel la propuesta es muy interesante y debe ser bienvenida en la investigación comunicativa. Sin embargo, esta perspectiva presenta deficiencias metodológicas serias.

La primera de ellas es que al pretender escapar del marxismo economicista han abandonado por completo la cuestión de la determinación económica, enfatizando el papel de la ideología. De la misma forma, la incorporación a la corriente culturalista de las influencias de Foucault y de los teóricos de la posmodernidad, hace que su visión de la sociedad eluda sistemáticamente el análisis de las verdaderas relaciones de fuerza del sistema capitalista.

Pero aún queda otra deficiencia: la obsesión por aplicar el análisis textual como si fuera arqueología social. Es innegable que todas las formas culturales contienen huellas de los procesos y las presuposiciones implicadas en su creación y que, desde ellas, se pueden construir guías de interpretación para los consumidores potenciales. De acuerdo con Williams y Carey, los mensajes emitidos por los medios de comunicación de masas pueden proporcionar evidencias sobre la sociedad en la que se ubican. Entonces, estudiando obras particulares, canciones, bailes y danzas, se pueden extrapolar los resultados al análisis de la sociedad.¹³

Los mensajes de los medios son considerados, en consecuencia, como textos, y el proceso de análisis consiste en recuperar los *yacimientos de significado social que contienen*. Dicho de otro modo: se trata de extrapolar los resultados del análisis textual hacia las relaciones sociales involucradas en su producción y en su uso.

Se precisa, por lo tanto, un análisis directo y detallado de los contextos sociales de producción, de recepción, de sus relaciones con las instituciones y con los procesos centrales de la sociedad clasistas. De ninguna forma los textos pueden ser sustitutos de las relaciones sociales.

NOTAS.

1. Este periodo de crisis está magistralmente estudiando en: Gouldner, A. (1979). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu; y en Marsal, J. (1977). *La crisis de la sociología norteamericana*. Barcelona: Península. Una lectura comparada de ambos textos es muy ilustrativa, porque Gouldner habla de crisis de la sociología occidental, mientras que Marsal le replica que se trata de la crisis de la sociología norteamericana.
2. Marsal op. cit. pp 218-219
3. Lazarsfeld, P. (1972). "Foreword." En Obershall A. (1972 ed.). *The Establishment of Emperical Sociology*. Nueva York: Harper. Merton renuncia al paradigma único en sociología en, Merton, R. K. "Structural Análisis in Sociology". En Blau, M. (ed.) (1975). *Approaches to the Study of Social Structure*. Nueva York: The Free Press.
4. Bourdieu, P. y J. C. Passeron (1975). *Mitosociología*. Barcelona: Libros de confrontación.
5. Fabbri, P. (1973). "La comunicación di massa in Italia: Sguardo semiotico e malocchio della sociología." *Versus* 5, 2.
6. McQuail, D. (1977). "The Indluence and Effects of the Mass Media." En: Curran et al. *Mass Comumunication and Society*. Londres: Arnold. Edición española: *Comunicación y Sociedad*. México: FCE, pp. 85-112. También: Halloran, J. (1977). "Mass Media Effects: A Sociological Aproach." *Mass Communication and Society Block 3*. Londres: Open University Press.
7. Curran, J. y M. Gurevitch (1977). "The Audience." *Mass Communication and Society Block 3* [London: Open University Press].

8. Golding, P. y G. Murdock (1977). "Theories of Communication and Theories of Society." *Communication Research*. Versión española: (1985) "Teorías de la Comunicación y Teorías de la Sociedad." *Cuadernos del TICOM* 33.
9. Curran, J. (1990). "The Crisis of Opposition: A Reappraisal". En Pimlot, B. y A. Wright (eds). *The Alternative*. London: W. H. Allen. (1997) "El Nuevo revisionismo en la investigación de la comunicación de masas: una nueva valoración." *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)* 3: 81-107.
10. Orozco, G. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. La Plata: Ediciones de la Universidad de La Plata, p. 33.
11. Orozco, G. Op cit (1997), p. 31
12. Mosco, V. (1996). *The Political Economy of Communication*. London: Sage.
13. Williams, R. (1965). *The Long Revolution*. London: Penguin Books, p. 46.

